



Libertad, dignidad y justicia

UNA CAMPAÑA CON VALORES

Ávila Monserrate



Margot Benacerraf y César Bolívar

LA PARTIDA DE DOS VALORES DE NUESTRO CINE

Alfonso Molina



Tomás Páez

CASI 9 MILLONES DE VENEZOLANOS ESTÁN REPARTIDOS EN 90 PAÍSES

Oscar Acuña Arteaga



Indicación Geográfica Protegida

EN DEFENSA DE LA IGP DEL #AJÍMARGARITEÑO

Miro Popić

DIÁLOGOS CON COMPROMISO
PODCAST 04

LOS DERECHOS ELECTORALES DE LOS VENEZOLANOS



Invitada:
Marta De La Vega

Presentado por :
Marianella Montenegro

SÍGUENOS EN REDES:
@AvilaMonserrat

Libertad, dignidad y justicia

UNA CAMPAÑA CON VALORES

Ávila Monserrate



Esta es una de las campañas electorales más peculiares que ha vivido Venezuela. Y una de las más difíciles, sin duda. Por una parte, el régimen gobernante ha desarrollado una estrategia fundamentada en la represión y el terror: nuevos presos políticos, cierre de medios de comunicación, acoso a la población más humilde, zancadillas de los funcionarios de CNE y el TSJ. Todo para impedir la pérdida del poder en los comicios del 28 de julio de este año.

Del otro lado, el candidato Edmundo González Urrutia y la líder de las fuerzas democráticas María Corina Machado han construido un discurso electoral que no apela a las falsas promesas de bienestar inmediatista sino a eternos valores cívicos y éticos: libertad, dignidad, justicia, igualdad, reencuentro familiar, solidaridad, reconciliación. Es decir, han recurrido a las emociones que los ciudadanos reclaman con mayor ímpetu. Ambos atacan al régimen, sí, critican su política terrorista, desde luego, cuestionan su ventajismo, también, pero sobre todo señalan un camino para salir de esta pesadilla que ya tiene 25 años de destrucción institucional y personal.

Desde el punto de vista de la comunicación política, ambos han construido y desarrollado la estrategia de la esperanza. Un sentimiento colectivo necesario para cambiar la realidad de frustraciones y sufrimientos que han padecido los ciudadanos venezolanos en este siglo XXI. Los hombres y mujeres que viven fuera del país añorando sus seres queridos, sus costumbres y sus paisajes. Las madres que observan cómo se ha deteriorado la calidad de la educación para sus hijos, ahora sin garantías de ascenso social. Los padres que no logran cuadrar sus cuentas —cuando tienen un empleo— para garantizar la alimentación de su familia. Los ciudadanos que sufren los ataques no solo de la delincuencia organizada sino de las hordas fanáticas que ejercen el terror y la violencia. Las personas que son ‘matraquedas’ en las dependencias oficiales. En fin, todo ese universo humano que aspira una vida mejor. A todos ellos les sirve rescatar la esperanza como una senda posible.

En términos publicitarios, María Corina Machado ha construido lo que se llama una ‘personalidad de marca’, es decir, una imagen que no solo comunica sus ventajas frente a la competencia sino también la diferencia de las otras marcas en juego. Y la hace memorable. Por



eso, poco a poco, se ha convertido en la líder indiscutible de amplios sectores ciudadanos que exigen un cambio en la conducción del país, que la reconocen como una persona honesta, incorruptible, de grandes convicciones, que no comercia con sus valores éticos, que ha sabido corregir sus errores previos y que tiene un equipo de primera en los campos de lo económico y lo social para enrumbar el país.

Estas condiciones la diferencian de Nicolás Maduro y sus cómplices. Y también de la tradicional dirigencia política venezolana. Ella ha marcado su propio rumbo y ahora lo comparte con un profesional de las relaciones internacionales de trayectoria impecable: Edmundo González Urrutia. Es verdad que hace unos meses pocos lo conocían —es un hombre que trabaja duro y de bajo perfil— pero su identificación como candidato de la unidad democrática se ha enriquecido por el apoyo fundamental de Machado hasta alcanzar — en pocas semanas — más de 50% de las referencias de voto, según las mediciones de las encuestadoras más serias.

De hoy al 28 de julio habrán de pasar muchas cosas que alimentan la esperanza pero también la incertidumbre. El régimen —aunque dividido internamente— no está dispuesto a perder su hegemonía. Un sector intentará negociar con la oposición para garantizar un futuro político. Otro buscará el ejercicio de la violencia para su permanencia en el poder. Y otros simplemente pretenderán impedir que haya elecciones.

Ante este panorama, el discurso de la esperanza tratará de organizar a sus activistas para defender sus votos en el momento justo. Ya veremos.

Margot Benacerraf y César Bolívar

LA PARTIDA DE DOS VALORES DE NUESTRO CINE

Alfonso Molina



Con apenas dos días de diferencia se despidieron dos figuras estelares de la historia fílmica de Venezuela. En la madrugada del miércoles 29 de mayo la legendaria Margot Benacerraf dejó de respirar en su lecho caraqueño. Tenía 97 años. El 31 del mismo mes nos llegó la triste noticia del fallecimiento de César Bolívar en Atlanta, Estados Unidos, a la edad de 79 años. Ambos tienen un puesto muy definido en el desarrollo de la producción nacional. Sus partidas del mundo terrenal destacan dos formas distintas —pero afines— de asumir el lenguaje audiovisual que han dejado huella para nuevas generaciones de cineastas.

Margot, la precursora

Fue una mujer muy especial desde muy joven cuando estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central de Venezuela y al enfrentar el acto creativo desde varias perspectivas. Primero fue el teatro. Escribió una obra que recibió el premio instituido por el Departamento de Drama de la Universidad de Columbia en Nueva York. Obtuvo una beca de tres meses para estudiar en ese Departamento en 1949. Allí descubrió el cine y entre 1949 y 1951 estudió en París en el legendario Instituto de Altos Estudios Cinematográficos (Idhec).

De regreso a su país filmó *Reverón* (1952), cortometraje documental sobre el gran artista venezolano Armando Reverón, que recibió muy buenas críticas en Europa. En 1957 emprende la realización de su gran obra *Araya*, narración poética de largometraje sobre la vida de los hombres y mujeres de las salinas de Araya, al noreste de Venezuela. Dos años después, en mayo de 1959, su film sorprendió al mundo al ganar el Premio de la Crítica del Festival de Cannes —ex aequo con *Hiroshima Mon Amour* de Alain Resnais— y el Premio de la Comisión Técnica superior en el mismo festival. *Araya* fue invitada de honor con Menciones Especiales en los Festivales Internacionales de Locarno, Moscú y Venecia.

Solo filmó dos películas, ambas memorables, y se dedicó a promover la cultura cinematográfica en Venezuela.

En 1966 fundó la Cinemateca Nacional en 1966, institución que llegó a ser fundamental en la vida cultural del país, además de desempeñar un papel decisivo en la formación de los cineastas venezolanos.

En 1991 creó Fundavisual Latina para formar parte de un proyecto integral del escritor Gabriel García Márquez que no se llegó a concretar. Pero la Fundación creció y se desarrolló de manera autónoma, llevando adelante una labor destacada en el campo de la promoción del arte audiovisual latinoamericano.

Entre las múltiples actividades realizadas en Caracas durante su presidencia en Fundavisual Latina destacan el Primer, Segundo y Tercer Festival Latinoamericano y del Caribe de Cortometrajes y Videos; el Festival del Cine Venezolano; la Muestra de Cine Documental

Latinoamericano; el Encuentro de Cineastas Latinoamericanos; el Concurso Nacional de Guiones de Largometraje, así como foros, charlas, talleres y cursos de formación. De especial importancia fue el Primer Encuentro de la Telenovela Latinoamericana que contó con la presencia de relevantes figuras del cine y la televisión de Brasil, Colombia y México.

En 1990, *Araya* fue escogida como una de las cinco mejores películas en la historia del cine latinoamericano dentro de la retrospectiva *Latin American Visions (A Half Century of Latin American Cinema 1930-1988)*, del Neighborhood Film/Video Project of Philadelphia.

En 1994 el Festival Internacional de Pesaro seleccionó a *Araya* como la única película latinoamericana dentro de su programación retrospectiva para celebrar los 100 años del cine.

En 1993 la cineasta creó la Fundación Audiovisual Margot Benacerraf, dedicada a la difusión del conocimiento y de la cultura audiovisual, así como a promover lo mejor del cine mundial.

Entre las actividades desarrolladas por la Fundación destaca la inauguración, a partir de 2012, de dos espacios para la consulta e investigación; se trata de las Videotecas Margot Benacerraf ubicadas en la Escuela de Artes y en la Biblioteca Central de la Universidad Central de Venezuela, donde estudiantes, profesores e investigadores pueden acceder gratuitamente con fines académicos a lo mejor de la cinematografía.

En mayo de 2016, el Centro Nacional de Cinematografía (CNAC) le rindió especial homenaje por su trayectoria e inquebrantable fe y pasión por el Séptimo Arte al instalar en su sede la Sala de Referencia y Consulta “Margot Benacerraf”.



César, el hombre múltiple

Dueño de una versatilidad asombrosa, este caraqueño nacido en 1944 primero estudió derecho, pedagogía y matemáticas pero luego desarrolló su trabajo creador como camarógrafo, y luego como director de fotografía —Sagrado y obsceno (1975), *El pez que fuma* (1977), *Bodas de papel* (1979), *Cangrejo* (1982), todas de Román Chalbaud—, después como guionista y director de cine con clásicos como *Domingo de resurrección* (1982) y *Homicidio culposo* (1984), que se convirtió para su época en el film venezolano más visto en salas en toda la historia del cine nacional, con un total de 1.335.085 espectadores. Luego vinieron *Más allá del silencio* (1985), *Reflejos* (1987) y *Colt Comando 5.56* (1987), *Una rosa de Francia* (1995), *Muchacho Solitario* (1999), *Muerte en Alto Contraste* (2009), y *Corpus Christi* (2013)

En el campo de la televisión dirigió *Sangre azul* (premiada por la Asociación de Críticos de Nueva York) y *El Ciclo de Oro de Rómulo Gallegos*. En el ámbito de los dramáticos fue director de la exitosa telenovela *Sangre Azul* y productor de la telenovela *Estefanía* (1979) donde participaron los primeros actores y actrices de la televisión de la época.

César Bolívar se desempeñó como docente en la Academia de Ciencias y Artes del Cine y la Televisión e impartió clases en la Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela.

Su último trabajo como cineasta fue como director fotografía de *Tango Bar* (2024), film de la venezolana Gibelys Coronado que narra la trata de mujeres para su explotación sexual.

Tomás Páez

CASI 9 MILLONES DE VENEZOLANOS ESTÁN REPARTIDOS EN 90 PAÍSES

Oscar Acuña Arteaga



Tomás Páez, experto en migración y presidente del Observatorio de la Diáspora Venezolana, aseguró que casi nueve millones de venezolanos han salido del país y se encuentran repartidos en aproximadamente 90 países del mundo, donde la mayoría busca una mejor calidad de vida. “La diáspora venezolana es la más grande del mundo occidental por encima de la afgana, los sirios e incluso por encima de la ucraniana”, expresó en el programa *En Este País* de Radio Fe y Alegría Noticias.

En el caso de Latinoamérica, detalló que hay tres millones en Colombia, un millón 800 mil en Perú, 550 mil en Brasil, 500 mil en Chile y en Ecuador.

“Ya tenemos una cifra que supera los datos de muchos países receptores y de países emisores de migración”, puntualizó.

Los números cambian

La Organización de Naciones Unidas (ONU) sostiene que la diáspora se ubica en 7,8 millones de venezolanos en 23 países.

El entrevistado explicó que el éxodo sigue creciendo y que solo en el primer trimestre han pasado por la Selva del Darién, saliendo directamente de Venezuela, cerca de cien mil connacionales.

“Hasta el año 2025 migraban aproximadamente 120 mil personas por año. A partir del año 2016 y hasta 2019, este número se multiplicó por diez; es decir, un millón 200 mil por año”, dijo.

Agregó que los efectos de la pandemia, por Covid-19 y post covid, “frenaron o impidieron la migración, la ralentizaron, pero siguió desarrollándose y sigue creciendo en estos momentos”.

Por otra parte, señaló que la diáspora es un “activo”, pues es una “reserva internacional del país que está dispuesta a participar interesada en el proceso de reconstrucción”.

Asimismo, indicó que muchos de esos casi nueve millones de venezolanos están organizados en más de mil 300 organizaciones.

“Trabajan a diario por los migrantes, pero también en sus conexiones con Venezuela, porque no hay un dentro y un afuera, hay un continuo”, explicó.

¿A dónde van los venezolanos?

Tomás Páez explicó que al principio “cuando era posible comprar un pasaje de avión” eran Estados Unidos y España los países principales.



Pero después del año 2016, cuando comienza el deterioro del país, la caída fue “espectacular”, según él.

“Fue una caída del 80 %, sin guerras, ni desastres naturales. El país se empobreció totalmente y además no había casi líneas aéreas. Entonces el traslado se hacía a pie, en peñeros o en autobús. Entonces en ese momento cambia hacia Colombia, Perú, Ecuador, Chile, Argentina y Brasil”, explicó.

Agregó que una vez que llegaban a esos países, los venezolanos lograron ahorrar algunos recursos para poder reiniciar el viaje hacia otros destinos entre ellos España, Italia, Francia, Alemania y los Estados Unidos.

Sobre las expectativas de la migración, el experto fue claro al destacar que mientras se mantienen las circunstancias de deterioro económico, social, político e institucional del país, el éxodo va a continuar.

“La gente está trabajando para recuperar la democracia y para iniciar el proceso de reconstrucción de Venezuela, porque tenemos una deuda enorme. No tenemos reservas internacionales. Tenemos un tejido empresarial más o menos destruido, que hay que recuperar y es un problema ambiental muy profundo que requiere de mucho trabajo y requiere la participación de todos los venezolanos sin exclusión”, concluyó.

Publicado originalmente en

<https://www.radiofeyalegrianoticias.com/tomas-paez-casi-9-millones-de-venezolanos-estan-repartidos-en-90-paises-del-mundo>

Indicación Geográfica Protegida

EN DEFENSA DE LA IGP DEL #AJÍMARGARITEÑO

Miro Popić



Que nadie se equivoque. Aquí el personaje es el Ají Margariteño. Los demás somos todos guarnición. Aclaración necesaria ahora que el SAPI (Servicios Autónomo de Propiedad Intelectual) acaba de aprobar el 10 de abril pasado, según el Boletín Oficial 629, la condición de IGP (Indicación Geográfica Protegida) para el [Ají Margariteño](#) que desde el viernes 3 de mayo pasa a una etapa superior de reconocimiento y supervivencia.

Que conste en actas que el mayor aporte técnico lo proporcionó el ingeniero agrónomo Sergio Somov, luego de incorporarse a una idea promovida originalmente por #MargaritaGastronómica hace unos 12 años, a la que sumé mi modesto aporte comunicacional e investigativo. Muchos factores debieron confluír para que finalmente se avanzara con un propósito común. Ahora que estamos en la dirección correcta, hay que construir paso a paso el camino que haremos juntos al cultivar y cocinar con ají margariteño.

La cocina es hija de la geografía

Es el entorno lo que determina lo que comen los pueblos. Es la costumbre la que establece cómo se come. Es el conocimiento el que fija las maneras de preparar y servir los alimentos. Es la memoria la que los transforma en cultura. Porque más allá de ingredientes, materia prima, condimentos y nutrientes, en la cocina concurren elementos simbólicos e imaginarios que conforman un comportamiento social a partir de la naturaleza y la manera en que la transformamos en sustento diario, gustoso y placentero. Mientras no entendamos esto, no estamos preparados para entender el enorme significado que tiene la protección para un producto tan humilde como puede ser el *capsicum* de la isla de Margarita.

¿Alguien ha comido ají dulce? Yo no. Me refiero al sabor dulce, no al nominativo. No hay ajíes dulces, sino menos picantes, ya que todo ají tiene capsaicina, en mayor o menor grado. Su nombre nació como un falso positivo. Aparece mencionado en los primeros escritos de Indias como «dulce», que no lo es, y se incorporó al paisaje insular desde que los primeros pobladores venidos del Orinoco y tierra firme ocuparon el territorio insular de lo que hoy es Venezuela.

Primero silvestre y luego cultivado en pequeñas huertas familiares, el ají margariteño pasó rápidamente a ser parte del inventario alimentario local transformándose en un poderoso marcador cultural que hoy identifica a sus pobladores y lo que se cocina y come en esta isla

y sus alrededores. Si bien por siglos el ají margariteño ha sido ingrediente indispensable de la cocina margariteña, no es sino en las últimas décadas que se ha convertido en motivo de orgullo y afirmación de genuina identidad de toda una población ansiosa de reconocimiento que comparte una historia propia. En rigor, en justo llamarlo ají margariteño.

Está debidamente estudiado que solo en el ecosistema insular se puede dar un ají tan particular, tan especial y propio como es el ají margariteño, cuya réplica, más allá de esta frontera marina que lo rodea, es prácticamente imposible de mantener conservando las propiedades organolépticas que lo definen. Podrá reproducirse, crecer y multiplicarse, pero ya no será igual ni será margariteño. Me consta por experiencia propia.

Ají y polo margariteño

Mientras escribo esta nota semanal, tengo cercano un delantal que me obsequiaron en Margarita durante un congreso realizado en octubre de 2014, cuando se hablaba de la DOC, que hoy se convierte en IGP por razones administrativas que en nada opacan su legitimidad. Esa jornada terminó en una celebración privada entre los asistentes donde, entre otras audacias, surgió un polo margariteño que hoy sube en su plataforma el grupo [@tusasong](#), del empresario Fredy Lujano, grupo musical de Maracay especializado en gastro canciones que tienen que ver con nuestra culinaria.

Rescato de ese congreso algunas propuestas festivas de bajo costo y de gran impacto. Veamos.

La gran Fiesta del Ají Margariteño

Donde más que las ventas o resultados económicos lo verdaderamente importante sea el impacto comunicacional que genere en la comunidad, en los visitantes, en la región, en el país, con su correspondiente efecto multiplicador. Una vez al año en esa misma fecha debería celebrarse una gran misa en la iglesia de la Virgen del Valle, con la bendición de la cosecha en agradecimiento a la patrona por los frutos recogidos. Un encuentro espiritual y festivo donde los emprendedores acuden con sus productos y junto al pueblo margariteño celebran la vida y el trabajo honesto.

Concursos de Ají Margariteño para escoger cada año el mejor ají, el mejor producto elaborado con él en sus respectivas categorías: mermeladas, salsas, deshidratados, licores, cervezas, etc. Catas de ají margariteño para fijar en la mente de los consumidores sus propiedades y características y así saber reconocerlo y diferenciarlo de potenciales imitadores ajenos a la IGP.

Cómo me gustaría ver en alguna parte de la isla, antes que tantas vallas publicitarias de licores importados o bodegones inalcanzables, un Monumento al Ají Margariteño diseñado por algún artista local que se convierta en ícono como lo es la torre Eiffel para París o la estatua de la Libertad para los neoyorquinos.

Que todo visitante sea recibido y despedido con algún elemento identificador del ají margariteño, una guirnalda, un ají, una mata, etcétera. El que se pica es porque ají come, pero eso no les pasará si comen un auténtico ají margariteño, debidamente protegido.

PD: Estas ideas son de libre uso, no cobro nada por ellas, son mi modesta contribución de escritor.

Miro Popić es periodista, cocinólogo. Escritor de vinos y gastronomía.

Publicado originalmente en Talcualdigital.

Podcast

DIÁLOGOS CON COMPROMISO



DERECHOS POLÍTICOS DE LOS VENEZOLANOS
EN EL EXTRANJERO

ESCUCHAR AQUÍ

